

LA ORDENACIÓN DE MUJERES EN EL BUDDHISMO THERAVADA*

Plática Leída en el Dhammavihāra, Xalapa, México,
En el Quinto Aniversario del Vihāra

Por el Ven. U Sīlānanda

Las mujeres en el buddhismo son mucho más libres y disfrutaban igualdad con los hombres en muchos aspectos más que en cualquier otra religión. Ustedes pueden comparar la posición de las mujeres en religiones diferentes a la suya y admitirán que la posición de las mujeres en el buddhismo es mucho mejor que en aquellas de otras religiones. Cuando se le preguntó al Buddha si las mujeres eran capaces de alcanzar la Iluminación, él dijo que sí. Así que, en asuntos espirituales, las mujeres están en el mismo nivel que los hombres. Así como sólo había dos discípulos principales entre *bhikkhus*, que eran los primeros en poderes mágicos y en sabiduría, a saber Sāriputta y Moggallāna, también había dos discípulas mujeres, Khemā y Uppalavaṇṇā, que sobresalían en poderes mágicos y sabiduría. Así como se les designaba a los hombres el “*etadagga* = él es el mejor” en muchos aspectos, así también fueron designadas las mujeres respectivamente. Y eso no excluye a las mujeres laicas. Las mujeres laicas también son designadas como *etadagga* en muchas esferas de la vida.

Dhammadinnā y Bhaddā Kāpilānī eran dos bhikkhunīs que fueron honradas exponentes del Dhamma.

Una vez Somā, una bhikkhunī, estaba en aislamiento y Māra se acercó a ella y dijo,

Ese estado tan difícil de lograr
Qué será alcanzado por los videntes,
No puede ser logrado por una mujer
Con sus dos dedos de sabiduría.

Somā contestó,

Qué importa en absoluto la feminidad
Cuando la mente está bien concentrada,
Cuando el conocimiento fluye firmemente
Cuando uno ve correctamente en el Dhamma.

A quien se le pueda ocurrir,
“Yo soy una mujer” o “Yo soy un hombre”
O “Yo soy cualquier cosa” ---
Es apto para que Māra se dirija a él (o ella).

Entre los laicos también había muchas mujeres que se distinguían por su piedad, generosidad, devoción, aprendizaje y amor bondadoso como Visākhā, Suppiyā, Nakulamātā, Sāmāvātī, Mallikā, Khujjuttarā y otras.

En cuanto a esto, en el libro *El Buddha y Su Enseñanza* dice, “Buddha no humilló a las mujeres, tan sólo las consideró como débiles por naturaleza. Él vio el bien innato de hombres y mujeres y les asignó sus debidos lugares en Sus Enseñanzas. El sexo no es ninguna barrera para la purificación o el servicio.” (p.311)

A veces aún las mujeres aventajan a los hombres. Tomen a Dhammadinnā y Mātikāmātā por ejemplo. Las dos se adelantaron a sus respectivos hombres. Dhammadinnā alcanzó el estado de arahant mientras que su esposo era un anāgāmī y Mātikāmātā alcanzó el estado de anāgāmī mientras que sus maestros todavía no alcanzaban la Iluminación.

Es sólo cuando llegamos a la ordenación de las mujeres que, por lo menos en el buddhismo Theravāda, hay un poco de discriminación. Yo les explicaré la ordenación de las mujeres en un poco de detalle para que ustedes entiendan el asunto debidamente.

Mahāpajāpati Gotamī le pide al Buddha la ordenación de las mujeres y Buddha la rechazó tres veces. Esto era mientras Buddha estaba en Kapilavatthu. Entonces Buddha fue a Vesālī. Cuando él estaba en Vesālī, Mahāpajāpati Gotamī fue allí y esta vez se cortó el pelo y ella misma se puso los hábitos color azafrán (los hábitos), y lo hizo junto con muchas mujeres

Sākyas. Después, ellas no se atrevieron a entrar al monasterio, así que estaban de pie fuera del pórtico de la entrada con los pies hinchados y los brazos y piernas cubiertos de polvo, con caras lacrimosas y llorando. Ellas fueron vistas por el Venerable Ānanda y el Venerable Ānanda les preguntó por qué estaban allí y ellas contestaron que Buddha no les permitía a las mujeres ser ordenadas.

Entonces el Venerable Ānanda dijo, “Quédense aquí por un momento hasta que yo le haya pedido al Buddha la ordenación de mujeres.” Él se acercó al Buddha y dijo, “Bhante, Mahāpajāpati Gotamī está de pie afuera en el pórtico de la entrada, sus pies hinchados y sus miembros cubiertos de polvo, con cara lacrimosa y llorando, y diciendo que el Buddha no les permite a las mujeres ser ordenadas. Permita a la mujer tener ordenación en el Sāsana de Buddha”. Entonces el Buddha dijo, “No Ānanda, no quiero la ordenación de mujeres en La Enseñanza del Buddha”. Esto lo dijo Ānanda tres veces y el Buddha se negó tres veces. Entonces Ānanda pensó, “Debería pedirle al Buddha la ordenación de las mujeres con algún otro método” y entonces dijo, “¿Después de ser ordenadas, las mujeres son capaces de lograr el estado de Sotāpanna y los demás logros?” Entonces el Buddha dijo ‘sí’. Entonces Ānanda dijo, “Señor, si las mujeres son capaces de lograr el estado de Sotāpanna y los demás logros después de que ellas se ordenen, entonces, Gotamī fue de gran servicio para usted: ella era la tía del Señor, madre adoptiva, nodriza, dadora de leche, cuando la madre del Señor falleció ella lo amamantó; yo insisto Señor, permita a las mujeres obtener la ordenación en la Enseñanza de Buddha”. Entonces el Buddha dijo, si Mahāpajāpati Gotamī acepta las ocho reglas principales o importantes, que sea ésa la ordenación para ella. Eso significa que si Mahāpajāpati Gotamī acepta las ocho reglas principales o importantes, que el aceptar las ocho reglas principales constituya la ordenación para ella. Ella ya está ordenada si ella acepta las ocho reglas principales. El Buddha declaró las ocho reglas principales una por una. Ānanda le transmitió esto a Mahāpajāpati Gotamī y Mahāpajāpati Gotamī aceptó con gusto diciendo, “Yo acepto nunca transgredir estas ocho reglas principales durante mi vida.” Entonces Ānanda fue al Buddha e informó del evento y dijo, “Ordenada está la tía de Señor.” Entonces el Buddha dijo que La Enseñanza duraría por largo tiempo, durante mil años, si las mujeres no consiguieran la oportunidad de ordenarse, pero ya que las mujeres tuvieron la oportunidad de ordenarse, La Enseñanza no duraría tanto tiempo, sólo durante quinientos años.” Yo pienso que esto significa

que La Enseñanza duraría sólo la mitad del tiempo pero no que La Enseñanza sólo duraría quinientos años exactamente.

Después de su ordenación, ella se acercó al Buddha y le preguntó cómo debería actuar con respecto a estas mujeres del clan Sākya, y en esa ocasión el Buddha promulgó la regla: Bhikkhus, yo permito a bhikkhus que ordenen a las bhikkhunīs. Así que ellas fueron ordenadas por bhikkhus. Después de eso ellas dijeron que sólo ellas fueron ordenadas y no Mahāpajāpati Gotamī, porque Mahāpajāpati Gotamī no recibió ordenación de bhikkhus. Esto se informó al Buddha y el Buddha dijo, “En el momento, Ānanda, cuando las ocho reglas principales fueron aceptadas por Mahāpajāpati Gotamī, esa fue su ordenación.”

Entonces Mahāpajāpati Gotamī se acercó al Venerable Ānanda y dijo, “Yo le pido un favor al Señor: Yo le suplico, permita el Señor rendir homenaje (saludar), ponerse de pie, el saludo y los actos apropiados entre bhikkhus y bhikkhunīs de acuerdo a la ancianidad.” El Venerable Ānanda llevó este mensaje al Buddha y el Buddha dijo, “Esto es imposible, Ānanda, no puedo acceder a que el Tathāgata deba permitir rendir homenaje (saludar), ponerse de pie, el saludo y actos apropiados entre bhikkhus y bhikkhunīs de acuerdo a la ancianidad. Ānanda, estos seguidores de otras sectas, aunque sujetos a una pobre tutela, no llevarán a cabo saludos, ni se pondrán de pie, el saludo y actos apropiados hacia las mujeres, así que ¿Cómo puede permitir el Tathāgata saludar, ponerse de pie, el saludo y actos apropiados hacia las mujeres?” Después de decir esto, el Buddha extendió esta regla: Bhikkhus, uno no debe rendir homenaje (saludar), ponerse de pie, el saludo y los actos apropiados hacia las mujeres. Quiquiera que lleve a cabo (una de estas acciones), hay una ofensa de acción incorrecta.

Esto es lo que se menciona en el Vinaya Pitaka. Según esta historia, *primero* el Buddha se negó a la ordenación de mujeres en su Enseñanza y sólo renuientemente él la aceptó después, con la condición de que Mahāpajāpati Gotamī aceptara las ocho reglas principales.

Segundo, Buddha dijo que las mujeres eran capaces de alcanzar la Iluminación, o en otras palabras, Buddha admitió la igualdad espiritual de las mujeres. Como los hombres, las mujeres también son capaces de alcanzar el estado de Sotāpanna y así sucesivamente. De hecho, en raras ocasiones las mujeres fueron mejores que los hombres.

Había un hombre llamado Visākha y él tenía una esposa llamada Dhammadinnā. Visākha fue al Buddha y escuchó el Dhamma y se volvió un anāgāmī (anāgāmī es el tercer nivel de Iluminación). Cuando regresó a casa, él se comportó diferente por lo que su esposa le preguntó qué le había sucedido. Él dijo que se había vuelto un *anāgāmī* y que él no podía vivir como lo hacía antes; si ella deseaba, ella podía tomar toda la riqueza y ser como su madre o su hermana y él viviría con cualquier comida que ella le diera. O de lo contrario, ella podría irse a otro lugar llevándose toda la riqueza. Si ella no tuviera tales deseos, entonces él la trataría como a una hermana o una hija. Entonces ella preguntó si la Iluminación era posible para ella y cuando obtuvo la respuesta afirmativa, ella decidió irse. Así que la enviaron con las bhikkhunīs y se ordenó allí. Entonces ella se fue a un lugar apartado y practicó meditación y alcanzó el estado de *arahant*, un nivel por delante de su marido. Cuando ella regresó, su marido que no sabía que ella había alcanzado el nivel de un *arahant*, le hizo preguntas del Dhamma y ella contestó adecuadamente. Cuando esto se le informó al Buddha, el Buddha dijo que si estas preguntas se las hiciera a él, que él contestaría de la misma manera. Esto se registró en el Comentario del Cūḷavedalla Sutta del Majjhima Nikāya.

Y en una ocasión, sesenta bhikkhus fueron a cierto lugar para meditar y allí fueron bien atendidos por una discípula laica llamada Matikāmātā. Un día, la mujer preguntó si la meditación sólo era para bhikkhus y cuando recibió la respuesta de que la meditación era para todos, sin tener en cuenta si él o ella se dedicaba al hogar o no, pidió entonces a los bhikkhus que le enseñaran meditación y ella practicó en casa y alcanzó el estado de *anāgāmī* mientras que los bhikkhus todavía no alcanzaban la Iluminación. Así que, también en esta historia la discípula laica consigue adelantarse a los bhikkhus. Así que, en algunos casos, incluso las mujeres eran mejores que los hombres en meditación.

Tercero, a petición de Mahāpajāpati Gotamī, Buddha estableció la regla para la ordenación de mujeres Sākyā, y de la misma manera para todas las mujeres subsecuentes, como: “Yo permito a los bhikkhus que ordenen bhikkhunīs.” Ésta había sido la regla desde ese día hasta un cierto tiempo.

Cuarto, las mujeres Sākyas dijeron que Mahāpajāpati Gotamī no había sido ordenada porque no fue ordenada por bhikkhus y Buddha tuvo que decir que la ordenación de Mahāpajāpati Gotamī consistió en aceptar las ocho reglas principales.

Quinto, Mahāpajāpati Gotamī le solicitó al Buddha un favor adicional, que rendir homenaje y demás debía ser de acuerdo a la antigüedad entre bhikkhus y bhikkhunīs. (Parece que Mahāpajāpati Gotamī se había olvidado de la primera de las ocho reglas principales). El Buddha se negó a esto, y estableció una regla en que a las mujeres no se les rendirá homenaje por bhikkhus, y si un bhikkhu lo hace, él comete una ofensa de acción incorrecta. Así que institucionalmente, Buddha no aceptó que bhikkhus y bhikkhunīs fueran iguales. Puesto que Buddha no permitió que se les rindiera homenaje y demás, ninguna bhikkhunī puede ser igual a un bhikkhu.

En las ocho reglas principales hay tres reglas que parecen ser discriminatorias contra las mujeres. La primera es que, aunque una bhikkhunī tenga cien años de haber sido ordenada, ella deberá rendir respeto, levantarse de su asiento, saludar con las palmas unidas y hacer el homenaje apropiado a un bhikkhu aunque haya sido ordenado ese mismo día. La segunda es que, un bhikkhu no debe ser amonestado o injuriado de forma alguna por una bhikkhunī y la tercera es, que desde hoy en adelante se prohíben amonestaciones a bhikkhus por bhikkhunīs; amonestaciones a bhikkhunīs por bhikkhus no se prohíben. Éstas parecen ser discriminaciones contra las mujeres, pero nosotros no podemos decir nada sobre esto ya que esas fueron las palabras del Buddha y tienen que seguirse. Si usted no puede seguir estas reglas, entonces no se convierta en bhikkhunī sino sea una mujer laica. Siendo una mujer laica, también puede alcanzar la Iluminación si usted tiene suficientes Pāramīs (Perfecciones).

Entonces, aproximadamente quince páginas después de ese episodio de los bhikkhus ordenando a bhikkhunīs, hay otro episodio donde se les exige a las bhikkhunīs ser ordenadas dos veces, primero por bhikkhunīs y después por bhikkhus. Ocurrió así.

En esa época, entre las mujeres ordenadas, se veía lo siguiente: a aquéllas sin características sexuales, defectuosas en sexo, y así sucesivamente (pálidas, siempre sangrientas, siempre vestidas, chorreando, con carne protuberante, mujeres eunucos, mujeres como hombre, cuya sexualidad era indistinta y quienes eran hermafroditas). Cuando esto se le informó al Buddha,

él permitió a los bhikkhus que hicieran aproximadamente veinticuatro preguntas que son impedimentos para la ordenación (veinticuatro que incluyen aquéllas sin las características sexuales y así sucesivamente). Pero en la ceremonia de ordenación, cuando éstas se preguntaban a las mujeres candidatas por bhikkhus, ellas estaban perdidas, avergonzadas, eran incapaces de responder. Cuando se le informó al Buddha, él hizo una regla que después de que ella ha sido ordenada en un lado, y se ha aclarado (con respecto a los impedimentos para la ordenación) en la Orden de bhikkhunīs, los bhikkhus deberían ordenarla en la Orden de los bhikkhus. (Anujānāmi bhikkhave ekatoupasampannāya bhikkhunisaṃghe visuddhāya bhikkhu-saṃghe upasampādetun ti. Vi. iv. 463.) Así que desde esa época en adelante debía haber una ordenación doble para las mujeres: una en la Orden de bhikkhunīs y después en la Orden de bhikkhus. En el Vinaya, siempre que hay dos declaraciones con respecto a la misma cosa, la última reemplaza a la primera. Así que desde ese momento en adelante, debe haber doble ordenación para las mujeres, y la sola ordenación en la Orden de bhikkhus ya no es válida. Cuando esta regla empezó a funcionar, los impedimentos para la ordenación eran preguntados por bhikkhunīs y los bhikkhus la ordenaban sin preguntarle los impedimentos. Si usted quiere conocer la ceremonia de ordenación en detalle, vea el Vinaya Pitaka, libro iv, capítulo 10, es decir, de la página 463 a la 467 en la Edición de Myanmar Chaṭṭhasaṅgāyanā o el Libro de Disciplina, Parte 5, pp.375-379.)

Así que, tenemos la segunda regla como válida y la primera regla ya no es aplicable. Señalando así la primera regla (Bhikkhus, yo permito a los bhikkhus que ordenen bhikkhunīs) y decir que el Buddha permitió a los bhikkhus que ordenaran a bhikkhunīs, el que las bhikkhunīs sean ordenadas por bhikkhus está fuera de discusión. La primera regla ya no puede usarse. Y ya que Buddha no dijo que si no había ninguna bhikkhunī que el Saṅgha todavía podía realizar la ordenación siguiendo la primera regla, acogerse a la primera regla, en este caso es inútil. Así que estamos atorados con la segunda regla y ya que ahora no hay bhikkhunīs, el resurgir la bhikkhunī-saṅgha (Orden de bhikkhunīs) ya no es posible. Éste es el punto de vista de los Buddhistas Theravāda.

Ahora, Vinaya es algo que debe ser seguido y usted no puede exigir esto y aquello. Si le gusta, tome ese Vinaya para usted mismo y si no le gusta, simplemente déjelo en paz. Hay una declaración en el Mahāparinibbāna Sutta que si el Saṅgha lo desea ellos pueden desarraigar,

es decir, revocar las reglas menores e inferiores. Aquí la palabra usada es *samūhanatu* que quiere decir desarraigar, o revocar, pero no agregar una nueva regla o modificar la regla existente. (Ākaṅkhamāno Ānanda saṃgho mam' accayena khuddānukhuddakāni sikkhāpadāni samūhanatu. D. ii. 127. Edición Birmana de Chaṭṭhasaṅgāyanā.) Esto quiere decir que ellos pueden cancelar o pueden derogar las reglas menores e inferiores, pero eso no les permite a los bhikkhus agregar una nueva regla o modificar una regla existente. Porque el establecer las reglas es del dominio del Buddha y ni siquiera el Venerable Sāriputta puede hacer ninguna nueva regla o modificar una regla existente. Lo que es más, el problema se hizo confuso cuando en el momento del Primer Concilio Buddhista, este mandato fue informado por el Venerable Ānanda. Allí los Arahants no pudieron llegar a una conclusión definitiva de cuál es una regla menor y cuál es inferior. Ya que no puede decidirse cuál es menor y cuál es inferior, Mahākassapa Thera dijo que nosotros no debemos derogar ninguna regla existente y no debemos agregar ninguna nueva regla. El Saṃgha debe practicar según las reglas que existían en ese momento. Y el Saṃgha siguió ese consejo hasta el tiempo presente. A este respecto en el Vinaya Pitaka (Vol. iv. pp. 484-5) dice:

“Hay reglas de entrenamiento para nosotros que afectan a las personas laicas y las personas laicas ni siquiera las conocen, en relación a nosotros: Esto es aceptable para los reclusos y esto no es aceptable. Si nosotros fuéramos a derogar las reglas menores y las reglas inferiores de entrenamiento, habría aquéllos que dirían: ‘El recluso Gotama ha establecido reglas de entrenamiento que sólo duran hasta que él sea incinerado. Mientras el Buddha estaba entre ellos, ellos se entrenaban en estas reglas de entrenamiento, pero desde que el Buddha alcanzó Nibbāna, ellos no se entrenan en estas reglas de entrenamiento’. No hay que establecer ninguna regla que no haya sido establecida, y no hay que abolir ninguna regla que haya sido establecida. El Saṃgha debe proceder en conformidad y de acuerdo a las reglas de entrenamiento que fueron establecidas.”

Así que es imposible tomar esta declaración como el que signifique cambiar la regla existente. Y como dije antes, la regla promulgada posteriormente, automáticamente reemplaza la regla existente, esta regla que había de que los bhikkhus podían ordenar a las bhikkhunīs ya no es válida. Así que estamos atorados con la segunda regla que permite ordenar a bhikkhunīs primero por bhikkhunīs y después enviar a la candidata a la Orden de bhikkhus para ser

ordenada por bhikkhus. Ya que ahora no hay ninguna bhikkhunī en la Tradición Theravāda, actualmente no puede haber esperanzas para las mujeres de ser ordenadas en la Orden Theravāda como bhikkhunīs.

Ahora, para mostrar que la Orden de Bhikkhunīs, aunque extinta en países Theravāda, aún se conserva y existe en China, la explicación de cómo el Saṃgha de bhikkhunīs fue establecido en China, ha surgido. Ésa fue la versión dada por Pao-Chang en chino y fue traducida por Li Jung-shi al inglés y se publicó en 1981. Yo no he visto la traducción, pero sé acerca de esto, de lo que leí del artículo por Senerat Vijaysundara. Según ese artículo, el Bhikkhunī Saṃgha de Sri Lanka llegó a China en el quinto siglo de nuestra era (aproximadamente la época de Buddhaghosa Mahāthera). En el año 429 de nuestra era, ocho monjas de Sri Lanka y en 432 de nuestra era, once monjas de Sri Lanka llegaron a China y confirieron la ordenación dual de monjas por primera vez en China. Había más de 300 monjas chinas que recibieron ordenación completa de Bhikkhunīs de Sri Lanka. Pero esa importante crónica no se mencionó en Sri Lanka, y fue a través de fuentes chinas que se dio a conocer.

Pero los budhistas Theravāda tienen que determinar que las monjas o bhikkhunīs que fueron de Sri Lanka pertenecen al Budhismo Theravāda, y si esto es así, si la tradición de ordenación doble se llevó a cabo de acuerdo a la tradición fiel, aproximadamente 1,500 años al día de hoy. ¿Los monjes y monjas actuales en China (Corea y Vietnam) siguen su respectivo Vinaya o reglas de Pātimokkha o que? Aquí 'seguir' significa seguir como una regla, porque está en el Pātimokkha y romper individualmente, aquí no es importante. Antes de que estos problemas se resolvieran satisfactoriamente, los budhistas Theravāda se reservan su decisión sobre este punto. Nosotros no deberíamos precipitarnos en llegar a una conclusión en semejante asunto tan importante.

Dicen que ellas pueden pertenecer a la Secta Dharmagupta que era una sub-secta del Theravāda. Pero los budhistas Theravāda requerirían que ellas fueran budhistas Theravāda y ni siquiera que pertenezcan a la Secta Dharmagupta, que se describe como una secta diferente (Binnavāda). Lo que yo quiero decir es que, ellos pueden ser bhikkhus y bhikkhunīs Dharmagupta, pero ellos no serán reconocidos como bhikkhus y bhikkhunīs del Budhismo Theravāda.

Así que aquéllas que quieran volverse bhikkhunīs deben ir a la Secta Dharmagupta o a otras sectas y ser bhikkhus y bhikkhunīs de esas sectas. Los budhistas Theravāda no tendrán ninguna objeción a eso. Pero por favor no les pidan a budhistas Theravāda lo que ellos no pueden dar bajo estas circunstancias. Ellos le dan mucho valor a las palabras del Buddha y si ellos creen que van contra Él, ellos no harán tal cosa.

En Myanmar ha habido escritos sobre restablecer el Bhikkhunī Saṅgha. El primero fue Ashin Ādiccavaṃsa, pero fue condenado al ostracismo por el Saṅgha y después él dejó la Orden y murió como una persona laica. El segundo fue Mingun Jetavan Sayadaw y él escribió en su Milindapañha-aṭṭhakathā que las bhikkhunīs podían ser ordenadas hoy en día por bhikkhus. Pero su libro fue requerido por las autoridades para retirarlo de la circulación porque no estaba de acuerdo con las enseñanzas Theravāda aceptadas. También se dice que en el periodo de Pagan había bhikkhunīs, pero eso depende solamente de los nombres de aquéllos que recitaron los *paritta* en una ceremonia. Aun cuando hubiera bhikkhunīs en el periodo de Pagan, eso se ha extinguido y por lo tanto no puede restablecerse ahora sin bhikkhunīs presentes. Ya que ahora no hay bhikkhunīs, no puede resurgir. Aunque nosotros estamos en un país extranjero, estamos bajo la tutela del Saṅgha Birmano y hasta que el Saṅgha Birmano diga algo sobre esto, nosotros no podemos decir nada. Éste es nuestro punto de vista con respecto a la ordenación de mujeres en el Buddhismo Theravāda.

Pero en Sri Lanka es diferente. Actualmente hay renombrados bhikkhus que piensan que el bhikkhunī Saṅgha podría restablecerse y ordenan mujeres. Y muchas mujeres han obtenido ordenación allí. Así que existen bhikkhunīs en el Buddhismo Theravāda en Sri Lanka y dondequiera que su Enseñanza vaya. Pero estas bhikkhunīs no tienen aceptación universal, sólo son reconocidas como bhikkhunīs por algunos bhikkhus de Sri Lanka.

Las autoridades del Saṅgha tailandés permanecen calladas en relación a este punto y yo pienso que el Saṅgha tailandés tampoco está a favor de que las mujeres entren en La Enseñanza como bhikkhunīs.

Y todo esto, es decir, aquellos que se oponen a que las mujeres entren en La Enseñanza como bhikkhunīs no es porque ellos quieran oprimir a las mujeres, sino porque si ellos lo hicieran, ellos podrían ir contra las palabras del Buddha. Ir contra las palabras del Buddha, sobre todo en tales casos como la ordenación de mujeres, ellos lo toman en serio y nunca harán lo que ellos piensan estaría en contra de las palabras del Buddha. Aun si ellos están en duda, no lo harán.

En mi opinión, Dasasīlamātās y Sīlacārinīs son suficientes; incluso monjas de Ocho Preceptos son suficientes. Si usted piensa que su estatus es bajo, usted debería elevar su posición dándoles educación apropiada y permitiéndoles demostrar que ellas son capaces de alcanzar semejante posición. Si su nivel académico es elevado, ellas serán aceptadas socialmente más rápido. Y si su objetivo es la Iluminación, entonces, de nuevo en mi opinión, volverse una bhikkhunī no le acercaría una pulgada más a la Iluminación. Aun como una persona laica, usted puede lograr la Iluminación, y sólo sus Pāramī, su dedicación al Dhamma y esforzándose con diligencia la acercarán más a Nibbāna.

En Birmania las monjas están más favorecidas que en otros países. Las monjas, aunque no sean ordenadas como los bhikkhus y por lo tanto, no siendo igual que los bhikkhus, disfrutan del respeto de los laicos. Ellas tienen sus propios conventos, grandes y pequeños, y ellas compiten con bhikkhus en exámenes religiosos y a veces incluso ellas son mejores que algunos bhikkhus. La costumbre de ordenarse como monjas temporalmente ha entrado en boga estos días y muchas niñas de escuela se hacen monjas temporales durante las vacaciones. Algunas también se involucran en servicio social y cuidado de los niños pobres. Así que, aunque no están a la par con los bhikkhus, no obstante ellas son respetadas por los laicos y su posición social es bastante buena. Ellas también son respetadas por el Saṅgha. No son consideradas como sirvientas en un monasterio. Ellas no disfrutan la misma posición con los bhikkhus pero su posición es mucho mejor que en otros países.



* "La Ordenación de Mujeres en el Buddhismo Theravada". Conferencia impartida por el Venerable U Silananda en la Cumbre de Buddhismo Theravada en el Dhamma Vihara, el viernes 26 de marzo 2004. Traducción al español por Ruty Bessoudo. Edición Alina Morales. Este material puede ser reproducido para uso personal, puede ser distribuido sólo en forma gratuita. ©CMBT 2004. Última revisión 31 de March de 2004. Publicaciones Fondo Dhamma Dana